PASO 2:

ESTABLECER

PRIMEROS PASOS
CASA DE DIOS FUSA

Este es el segundo paso de nuestro recorrido Primeros Pasos, diseñado para ayudarte a descubrir tu propósito, conectarte con la iglesia y marcar una diferencia.
Nos alegra mucho que estés aquí.

Hoy aprenderás los hábitos esenciales que fortalecerán tu relación con Jesús y te ayudarán a establecer una fe firme y saludable.

La oración de Pablo es que los creyentes reciban sabiduría, revelación y un corazón iluminado.

Una vez que hemos tenido un encuentro con Dios, debemos continuar el camino siendo establecidos en la fe.

El Encuentro trata de la **salvación.**

El Establecimiento trata de la santificación — el proceso de sanidad, crecimiento y madurez.

El pensamiento correcto lleva a una vida correcta.

“Puedes sacar a alguien de Egipto, pero eso no significa que Egipto haya salido de él.”

Así como los israelitas necesitaron fe para entrar en la Tierra Prometida, nosotros necesitamos la formación continua de Dios **para caminar en libertad.**

“Sigo pidiendo que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el glorioso Padre, les dé el Espíritu de sabiduría y de revelación, para que lo conozcan mejor. Pido también que les sean iluminados los ojos del corazón para que sepan a qué esperanza los ha llamado, cuál es la riqueza de su gloriosa herencia en los santos.”
— Efesios 1:17–18

Nuestra Esperanza para Ti

El crecimiento espiritual no sucede por accidente; ocurre cuando elegimos cultivar una vida diaria con Dios.

Nuestra esperanza es que al finalizar este paso, puedas tener una fe establecida, firme y práctica.

Queremos ayudarte a:

1. Conocer y confiar en Dios más profundamente.
2. Aprender los fundamentos del crecimiento espiritual.
3. Desarrollar hábitos saludables que fortalezcan tu fe.

Versículo Clave

"Así que, de la manera que recibieron a Cristo Jesús como Señor, vivan ahora en Él, arraigados y edificados en Él, confirmados en la fe como se les enseñó, y llenos de gratitud."
— Colosenses 2:6–7 (NVI

Crece en Tu Fe

Crecer en la fe no es cuestión de suerte ni de talento, sino de disciplina espiritual.

Los hábitos que desarrollas determinan la dirección de tu vida espiritual.

El crecimiento espiritual requiere intencionalidad.

Queremos mostrarte algunos hábitos fundamentales que te ayudarán a mantener una relación continua y profunda con Jesús.

Madurez Espiritual e Iterar

"Así dejaremos de ser como niños que cambian de creencias cada vez que alguien les dice algo diferente o logra astutamente que sus mentiras parezcan verdades.
Más bien, al vivir la verdad con amor, creceremos y cada vez seremos más semejantes en todo a Cristo, que es nuestra Cabeza."
— Efesios 4:14–15 (NBV)

La madurez espiritual es ser como Cristo.
Un creyente maduro desarrolla **hábitos** que lo llevan a crecer espiritualmente.

Algunas verdades sobre la madurez:

1. No es automática.
2. Es un proceso.
3. Requiere una decisión personal de tener disciplina.

Ser un discípulo no es solo creer en Jesús, sino querer ser más como Él y seguir **iterando** en esto.

Iterar habla de un proceso en el cual siempre podemos seguir haciendo mejoras para el bien de nuestra vida y **de todo lo que hacemos.**

Un creyente maduro es llamado discípulo.

1.Orar

La oración es comunicación con Dios.
Es el momento en que **hablamos con Él y escuchamos Su voz.**

"No se preocupen por nada; más bien, oren y pídanle a Dios todo lo que necesiten, y sean agradecidos."
— Filipenses 4:6 (NVI)

La oración no tiene que ser complicada ni formal.
Simplemente se trata de una conversación constante con Dios.

Orar diariamente fortalece nuestra fe y nos recuerda que dependemos de Dios en todo.

Establece un _____ y Lugar determinado:

Elige un momento del día en el que puedas concentrarte sin interrupciones y encuentra un espacio donde sientas paz para hablar con Dios.

Sigue un _____ de Lectura sencillo:

Lee una porción corta de la Biblia cada día, medita en ella y usa lo que aprendiste para orar. La Palabra te enseñará a escuchar Su voz y a conocer mas de el.

Usa el _____ que Jesús nos dio:

Jesús nos enseñó cómo orar en Mateo 6:9–13.

Este modelo no es una fórmula que se repite, sino una guía práctica, con la que podemos acercarnos a Dios con el corazón correcto:

Adoración:

"Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre."

Comienza tu oración adorando y reconociendo quién es Dios. La oración inicia con gratitud y enfoque en Su grandeza, no en nuestras peticiones.

Rendición:

"Venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo."

Antes de pedir por tus deseos, entrégale a Dios tus planes.
La oración nos transforma cuando dejamos que Su voluntad sea más importante que la nuestra.

Dependencia:

"Danos hoy nuestro pan cotidiano."

Presenta tus necesidades delante de Dios. Él cuida de ti y provee lo necesario para cada día. **La oración renueva la confianza en Su provisión.**

Confesión y Perdón:

“Perdónanos nuestras deudas.”

Reconoce tus errores y recibe Su perdón.
La oración restaura la relación con el Padre y limpia el corazón.

Intercesión:

“Como también nosotros hemos perdonado a nuestros deudores.”

Ora por otros. Interceder es un acto de amor; es invitar a Dios a intervenir en la vida de quienes te rodean.
Una iglesia fuerte es una iglesia que ora los unos por los otros.

Protección:

“No nos dejes caer en tentación,
sino líbranos del maligno.”

La oración nos mantiene alertas.
No oramos por miedo, sino por cobertura y fortaleza espiritual.
Dios no solo escucha, sino que protege y libra del mal.

Adoración final:

“Porque tuyo es el reino, el poder
y la gloria por los siglos de los siglos.”

Terminamos como empezamos: exaltando Su nombre.
Todo lo que pedimos está bajo Su autoridad.
La oración comienza con adoración y termina con rendición.

2. Leer la Biblia.

La Biblia es la Palabra viva de Dios.

A través de ella, Él nos habla, nos enseña, nos corrige y nos guía.
No hay crecimiento espiritual sin la Palabra, porque en ella encontramos la verdad que sostiene nuestra fe.
Cada página revela el carácter de Dios y nos muestra cómo vivir conforme a Su voluntad.

"Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en la justicia."
— 2 Timoteo 3:16 (NVI)

Leer la Biblia no es solo una práctica o un habito, **es un acto de relación.**

Cuando abrimos la Palabra, abrimos espacio para que Dios hable directamente a nuestro corazón.

- Lee un poco cada día.
- Empieza con los Evangelios (Mateo, Marcos, Lucas o Juan).
- Deja que la Palabra transforme tu mente y te fortalezca.

Consejo: establece un horario fijo para leer.
Empieza con 10–15 minutos al día.

¿Por qué es importante leer la Biblia?

_____ quién es Dios.

A través de Su Palabra conocemos Su carácter, Su fidelidad y Su propósito. Dios no quiere que lo conozcas por lo que otros dicen de Él, sino por lo que tú mismo descubres en la intimidad con Su Palabra.

Fortalece tu ____.

La fe no crece en el silencio, sino al escuchar la voz de Dios por medio de las Escrituras.
Cada versículo que lees alimenta tu confianza en Él.

"Así que la fe viene como resultado de oír el mensaje, y el mensaje que se oye es la palabra de Cristo."
— Romanos 10:17 (NVI)

Te _____.

La Biblia no solo te informa, te transforma.
Renueva tu mente, sana tu corazón y alinea tu vida con el propósito de Dios.

"Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino."
— Salmos 119:105 (RVR)

Te da _____.

En un mundo lleno de voces, **la Palabra de Dios es la única voz que no cambia**. Te enseña a tomar decisiones con sabiduría y a mantener firme tu fe en cualquier temporada.

3. Ayunar

El ayuno es un acto de entrega, dependencia y búsqueda.

No se trata solo de dejar de comer, sino de dejar espacio para que Dios _____ y hacer que el sea nuestra _____.

Cuando ayunamos, apartamos algo que satisface temporalmente para enfocarnos en Aquel que satisface eternamente.

"Pero tú, cuando ayunes, perfúmate la cabeza y lávate la cara, para que no sea evidente ante los demás que estás ayunando, sino solo ante tu Padre, que está en lo secreto; y tu Padre, que ve lo que se hace en secreto, te recompensará." — Mateo 6:17–18 (NVI)

El ayuno no cambia a Dios, nos cambia a nosotros.
Nos ayuda a silenciar las distracciones y a recordar que nuestra fuerza, provisión y dirección vienen de Él.

"Por eso ahora —afirma el Señor—, vuélvanse a mí de todo corazón, con ayuno, llanto y lamento." — Joel 2:12

"Entonces ayunamos y oramos a nuestro Dios pidiéndole protección, y él nos escuchó." — Esdras 8:23

"Y Jesús les respondió: Esta clase no sale sino con oración y ayuno." — Mateo 17:21

¿Cómo hacer un Ayuno?

1. Define el propósito.

Antes de empezar, pregúntate: ¿por qué estoy ayunando?
Puede ser por crecimiento espiritual, dirección, sanidad, o una necesidad específica.

2. Elige el tipo de ayuno.

Hazlo teniendo en cuenta cualquier recomendación medica.

- Ayuno total: abstenerse de alimentos sólidos por un tiempo corto, bebiendo solo líquidos.
- Ayuno parcial (Daniel): restringir ciertos alimentos (dulces, carnes o pan) durante un período definido.
- Ayuno de medios o distracciones: dejar temporalmente redes sociales, televisión u otras cosas que ocupan tu atención para dedicar ese tiempo a Dios.

3. Acompáñalo con Oración y Palabra.

El ayuno sin oración es solo hambre.
Dedica tiempo diario a hablar con Dios y a leer la Biblia.
Permite que el Espíritu Santo te guíe y te revele lo que necesita cambiar o fortalecer en ti.

4. Comunidad

No fuimos creados para vivir la fe solos.
Dios nos diseñó para crecer juntos.

"Y considerémonos unos a otros para animarnos al amor y a las buenas obras. No dejemos de congregarnos..."
— Hebreos 10:24–25 (NVI)

En Casa de Dios, creemos que la verdadera libertad se encuentra en relaciones auténticas.

Por eso tenemos grupos, donde puedes compartir, aprender y crecer espiritualmente junto a otros.

Tu grupo es tu familia espiritual.
Ahí encontrarás apoyo, oración y ánimo para cada temporada.

Participar de la iglesia

Tu fe se fortalece cuando haces de la Casa de Dios una prioridad.

"Yo me alegré con los que me decían: 'Vamos a la casa del Señor.'"
— Salmos 122:1 (NVI)

Cuando vienes a la iglesia, no solo recibes, sino que también das:
das adoración, das alegría, das amor, das servicio.

Cada servicio, reunión y experiencia en la iglesia es una oportunidad para renovar tu espíritu.

¿Como hacemos Comunidad?

No fuimos creados para vivir la fe solos.
Dios nos diseñó para crecer juntos.

Grupos de Vida
Son espacios donde compartimos la Palabra, oramos, crecemos y nos apoyamos mutuamente.
En ellos encontramos familia espiritual y un lugar para pertenecer.

"Donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos."
— Mateo 18:20 (NVI)

Cursos
Los cursos te ayudan a conocer los fundamentos de la fe y a desarrollar tu vida espiritual y personal
Cada tema está diseñado para enseñarte principios bíblicos aplicables al día a día.

"Instruye al niño en el camino correcto, y aun en su vejez no lo abandonará."
— Proverbios 22:6 (NVI)

Equipos
Servir es usar tus dones para bendecir a otros y cumplir tu propósito.
Hay un lugar para ti en cada área de la iglesia: bienvenida, producción, niños, intercesión, medios, adoración y más.

"Porque ni aun el Hijo del Hombre vino para ser servido, sino para servir."
— Marcos 10:45 (NVI)

y ahora ¿Como me establezco?

Nuestra iglesia se construye sobre dos pilares:

Estructura:

- Guiada por pastores y equipo pastoral.
- Dirigida por líderes y servidores (¡tú!)
- Fortalecida por consejeros y supervisores externos.

Administración:

- Nos reunimos (Domingos y Jueves)
- Nos conectamos (Grupos)
- Servimos (Equipos)
- Damos (Generosidad)

01. Comunidad

Los grupos de Vida, cursos y reuniones son la herramienta principal para el crecimiento espiritual.

Cuando nos reunimos en casa, volvemos las filas de sillas en círculos de conversación.

Grupos = Comunidad.

No puedes crecer solo; necesitas caminar junto a otros.

“La libertad fluye a través de la conexión.”

Desde estudios bíblicos y grupos matrimoniales, hasta grupos de Libertad y de deportes, hay un Grupo para todos.

02. Servir

“Porque ni aun el Hijo del Hombre vino para ser servido, sino para servir.”— Marcos 10:45

Servir no se trata solo de hacer, sino de convertirse en un Facilitador de Milagros.

Servir te ayuda a descubrir tu _____.

Los equipos sirven los domingos, jueves y entre semana — siempre hay un lugar para ti.

03. Generosidad

La generosidad no se trata solo de dar, sino de reflejar el corazón de Dios.

Dar es una expresión de amor, confianza y gratitud.
No damos para recibir, sino porque hemos recibido tanto de Él.

“Cada uno debe dar según lo que haya decidido en su corazón, no de mala gana ni por obligación, porque Dios ama al que da con alegría.”
— 2 Corintios 9:7 (NVI)

Dar transforma el corazón y fortalece la fe.
Cuando damos, recordamos que todo lo que tenemos proviene de Dios y que somos administradores de Su provisión.

La generosidad no se mide por la cantidad, sino por el sacrificio y la intención del corazón.

“Recuerden esto: El que siembra escasamente, escasamente cosechará; y el que siembra en abundancia, en abundancia cosechará.”
— 2 Corintios 9:6 (NVI)

Dar abre puertas, produce gozo y nos acerca más al carácter de Cristo.

Cada vez que compartes tu tiempo, tus recursos o tu ayuda, estás extendiendo el Reino de Dios y participando de Su obra.

RECUERDA SOMOS UNA IGLESIA DONDE

Jesús es nuestro **Mensaje**.

Las **personas** son nuestro **corazón**.

La **generosidad** es nuestro **privilegio.**

La **Excelencia** es nuestro **espíritu**.

Servir y liderar son nuestra **identidad**.

El Honor es nuestro **llamado**.

La pasión es nuestra **búsqueda**.

Nuestra **Pasión** es adorar